

ENTREVISTA



KIM MANRESA

Fontana está trabajando en su próxima novela, "historia de un amor desesperado, desesperadísimo..."

"La justicia real no se obsesiona con vengarse"

Giorgio Fontana, autor de 'Muerte de un hombre feliz'

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Legó sin avisar hasta instalarse como una de las novelas italianas más destacadas de los últimos años. *Muerte de un hombre feliz* (Libros del Asteroide) ha merecido los premios Campiello y Arturo Loria y ha resucitado en la sociedad italiana viejas polémicas. Para su autor, un joven Giorgio Fontana (Saronno, Lombardia, 1981), esta era su cuarta novela. A través de la historia del magistrado Colnaghi, que investiga el asesinato de un político democristiano a manos de un grupo terrorista de izquierdas, el autor se adentra en la pulsión política de los ochenta y ahonda en las causas del terrorismo. Un libro delicado, doloroso, luminoso a pesar de todo.

El libro arranca en Milán en 1981, el año en que usted nació. Ha sido una casualidad. O no. En mi anterior novela, todavía no publicada en España, *Per legge superiore*, apunto ya esa circunstancia, meramente histórica,

¿Los "años del plomo"?

Es una expresión común con la que yo no comulgo. Quiere etiquetar los años setenta con la imagen de la violencia, los disparos, los asesinatos.

¿Fue más?

Fue una época de grandes ideales en Italia, de grandes movimientos populares, de verdadera transformación.

Hay quien defiende un acto terrorista si proviene de la izquierda. ¿Existe algún terrorismo justificable?

No. El problema es ponerse de acuerdo: ¿qué es terrorismo? Esa es la verdadera cuestión. Y tiene difícil respuesta. Para los fascistas los partisanos eran terroristas y tal vez sea la más alta expresión política y moral de una época.

¿Qué ideología acompañó su infancia y juventud?

Mi padre es un republicano moderado, socialdemócrata, como mi madre. Pero en el libro hay episodios inspirados en mi abuelo.

¿Alguna imagen concreta?

Cuando Ernesto entra a una *trattoria* y ve un soldado nazi apuntando con una pistola a la cabeza de un niño. El niño logra escapar. Eso me lo contó él, le ocurrió a él.

El fiscal sigue creyendo en la justicia más allá del corporativismo. ¿Hay justicia posible?

¡Espero que sí! Pero si me pregunta ahora mismo cómo funciona en Italia el sistema judicial, tendré

RECUERDOS FAMILIARES

"Lo del soldado nazi apuntando a la cabeza del niño me lo contó mi abuelo, lo vivió"

ALGO DE SCIASCIA

"Que me comparen con Sciascia es un gran honor, pero no es mi referente"

que contestar que es una justicia lenta. La verdadera justicia, la real, es la que no se obsesiona con vengarse, no es hereditaria.

No podemos explicar el final del libro. Sólo decir que concluye. ¿Lo tenía ya pensado?

Desde hace mucho. Hay gente que lee el título y se confunde, cree que el hombre feliz es otro, durante muchas páginas.

Uno de los personajes más interesantes es el padre de Colnaghi, un humilde partisano que murió en la guerra.

Ernesto es más feliz que Giacomo, su hijo, probablemente por

razones morales. La resistencia italiana, los partisanos, aún simbolizan para muchos el cenit de la historia italiana.

¿Qué piensa cuando le comparan con Leonardo Sciascia? Con su disección sobre el secuestro y muerte de Aldo Moro.

Es un grandísimo honor, es uno de los mejores del siglo XX, infinitamente mejor que yo, inalcanzable. Pero no me reconozco en él, antes le citaría otras influencias: Kafka, Dagerman, Buzzati...

Sciascia llegó a ser diputado.

¿Usted no ha sentido la tentación de meterse en política?

¡Jamás! Soy un ser con una personalidad totalmente anárquica. La gente, en Italia, ha dejado de creer en los políticos. Pero me reconforta pensar que han dicho: "Ha escrito un relato honesto". Con eso me basta. Pero sé que mi camino es literario, no político.

¿Ha recibido más felicitaciones que amenazas?

Curiosamente muchas más, no lo esperaba. Aunque hay una crítica que acepto: salen pocas mujeres en el libro, esta es una historia muy masculina. Quiero solventar eso en un futuro.

¿Y alguna crítica injusta?

Alguien dijo que quise hacer una novela de tesis. ¡Mentira absoluta! Escribirla para demostrar algo políticamente me hubiera parecido aberrante.

¿Han aceptado mejor su relato quienes pertenecían a su generación o quienes vivieron los sucesos?

Esa reflexión me interesa porque me ha sorprendido. Creo que lo han aceptado mejor los de mi generación. Lo digo como dato empírico. Supongo que es porque podemos analizarlo todo desde la distancia, con un filtro, y los mayores se ven afectados todavía por todo lo vivido, les marca, se mezclan más sentimientos.●